



IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Filosofía Analítica

Miércoles 25 de mayo, 9:00 a.m. (Auditorio Edificio Educación Continua)

“Todo depende de la colaboración –necesitamos de muchos cerebros para entender el cerebro”. Estas palabras, pronunciadas por el investigador alemán Felix Schürmann en el marco del Simposio Keystone sobre el Estado del Cerebro, que tuvo recientemente lugar en Austria, son reflejo de lo que sucede en la academia con respecto a la búsqueda del conocimiento.

Me aferro a las palabras de Schürmann, quien por cierto es físico colaborador en el Proyecto Cerebro Humano de la Unión Europea, puesto que abordan con gran sencillez la impresionante búsqueda del conocimiento de aquel órgano que se encarga de producir el conocimiento. Más aún, de estas palabras trasciende el enorme valor del trabajo colaborativo; no solo entre múltiples personas, como indica este físico, sino también desde múltiples áreas. A fin de cuentas la neurociencia, disciplina que guía este proyecto, así como iniciativas similares gestadas en China y en Estados Unidos, es solo una de las múltiples áreas que son necesarias para entender el cerebro humano.

Emprender el recorrido de la búsqueda del conocimiento no es un camino fácil, y mucho menos un camino que se deba recorrer solos. El impulso que desde la Universidad de Costa Rica hemos dado a la formulación y ejecución de proyectos de investigación inter, multi y transdisciplinarios ha permitido que hoy tengamos cada vez más áreas convergentes entre disciplinas, desde las cuales un mismo fenómeno puede ser analizado desde ópticas distintas, con resultados realmente favorecedores para los objetos (y sujetos) de estudio.

Me siento muy orgulloso de que nuestra casa de estudios sea sede, por primera vez, de un congreso de ALFAn, la Asociación Latinoamericana de Filosofía Analítica, en su cuarta edición. Contar con la presencia de académicos y académicas visitantes de universidades de trece países de Europa y América nos honra profundamente; su participación es reflejo de los fuertes vínculos que el trabajo interdisciplinario puede generar, y de su poder de cruzar fronteras políticas y físicas.

En los dos años que la Universidad de Costa Rica ha conservado la presidencia de la ALFAn, podemos decir que hemos crecido enormemente en el área de la filosofía analítica: no solo hemos recibido el apoyo de profesionales y expertos de países con más trayectoria en este campo, sino que también hemos podido



participar de encuentros en los que hemos traído de vuelta el aprendizaje para nuestros docentes y estudiantes. Con ello, somos prácticamente el primer país de la región centroamericana en generar tradición en dicha área. Ejemplo de ello es el fortalecimiento de la Sección de Epistemología y Argumentación de nuestra Escuela de Filosofía, y haber contado con profesores visitantes impartiendo cursos cortos en diversas temáticas.

El tema central del congreso que esta mañana inauguramos, me remite profundamente a las vicisitudes de la investigación científica. La rigurosidad con la que la ciencia, en la mayoría de las ocasiones, ha abordado sus problemas de estudio, guarda estrecha relación con los valores epistémicos de la filosofía analítica: la claridad, la precisión, la corrección formal de los razonamientos, entre otras.

Análogamente, el estudio de la epistemología, del lenguaje, la religión o incluso la lógica, desde el método analítico, no es menos complicado: los intrincados pliegues del conocimiento también nos hacen balancear entre lo que sabemos y lo que creemos saber; lo que consideramos una verdad de lo que realmente es una verdad.

Las teorías contemporáneas sobre el lenguaje, la mente e incluso la ciencia se han visto enriquecidas con contribuciones de la filosofía analítica, y serán reportadas ampliamente en este congreso. Pero me complace saber que áreas de estudio menos tradicionales, tales como la estética, los estudios del arte, la metaética, la ontología, la filosofía de la religión y la filosofía de la política, entre otras, también tendrán por primera vez un espacio igualmente importante.

En el marco de este IV Congreso de ALFAn, me alegra la importante huella que todas y todos ustedes dejarán para nuestro país; no solo por los valiosos aportes que muchos y muchas han brindado en sus correspondientes ámbitos de pericia, sino también por el alto nivel académico con el que se emprenderán las discusiones en los próximos días. Estoy seguro que cada una de ellas contribuirá al desarrollo, la inserción y la difusión de la concepción analítica de la filosofía en nuestro país y, con ello, nos permitirá enrumbarnos hacia colaboraciones académicas de cada vez mayor relevancia en las áreas de Filosofía, Psicología, Lingüística, Computación e Informática, Neurociencias y Antropología –disciplinas que cimientan las Ciencias Cognoscitivas.



Agradezco también a la Dra. Patricia Churchland, quien en breve brindará su conferencia inaugural. Para la audiencia será un gusto conocer los hallazgos de sus múltiples investigaciones en la interfase entre la neurociencia y la filosofía.

No quiero culminar mi intervención sin antes reconocer la labor del Programa de Maestría en Ciencias Cognoscitivas, la Escuela de Filosofía y el Programa de Posgrado en Filosofía de la Universidad de Costa Rica, los cuales actuaron como contrapartes de la ALFAn en la organización de este congreso, y por supuesto a todas las personas que han velado por que, durante los próximos días, cada asistente se lleve una experiencia de aprendizaje y sumo provecho.

Muchas gracias.